



Auteuil, el domingo de Cuasimodo de 1864

EL TIEMPO DE PASCUA ES UN TIEMPO DE RENOVACION

El tiempo de Pascua es un tiempo de renovación. La Pascua es un paso. Las fiestas de Pascua deben ser para nosotras una sucesión de renovaciones en nuestra vida, de tal manera que cada año marque este día la época de un comienzo a una vida nueva. Antes se veía en la Iglesia a la sociedad cristiana renovarse cuando se acercaba esta gran fiesta de Pascua. Se perdonaba, se reponía, se olvidaba, los enemigos se reconciliaban, las familias desunidas se reconciliaban. Para nosotras esos cambios, deben hacerse sobre todo en nuestra vida interior “*Cuasimodo geniti infantes*” “Como niños recién nacidos” nos dice hoy la Iglesia, desead ardientemente la leche espiritual. En efecto, el adelanto hacia la perfección consiste, para nosotras, en hacernos más niñas, más abandonadas bajo la mano de Dios, más despojadas de nosotras mismas y más revestidas de Jesucristo. Jesucristo es la sabiduría del Padre, es el objeto de sus eternas complacencias, es su pensamiento, su palabra, en fin, su Verbo.

Llegará para cada una de nosotras un día donde, liberadas de este cuerpo mortal y dejando muy lejos tras nosotras todas las cosas de la tierra, no tendremos más alegría que Jesucristo, otros pensamientos más que sus pensamientos, otra vida más que su vida. Esta vida de unión y de amor es el cielo, pero se puede comenzarla ya en la tierra.